

Núm. 13. MONTEVIDEO MAYO 25 DE 1851. Año I.

LA MARIPOSA

AL SOL DE MAYO DE 1851

EN MONTEVIDEO

La aurora de Dios brilla
¡ Tiranos de rodilla !
¡ Naciones levántad !

B. MITRE



¡ Dios divino cuya lumbré hermosa,
Los héroes guíara siempre à la victoria;
Detente en tu carrera majestuosa,
A ver un pueblo digno de tu gloria.

Es de Mayo un magnífico trofeo,
Es de la libertad escudo santo;
Ahí la tienes de pié à Montevideo,
Gloria del libre, del tirano espanto.

Rodeada de peligros y combates,
Siempre firme la ví sin arredrarse;
Cual resiste una roca los embates,
De las olas que vienen à estrellarse.

Detente à contemplarla ¡ oh sol de Mayo !
Que ella tambien te adora, ella te espera;
Y con ardor saludará ese rayo,
Que le dirijas desde la alta esfera.

* *

Ella te adora no hay duda,
Que eres Sol de la bandera,
Que ha tremolado altanera,
En su escogida ciudad.

Te adora como el emblema,
Del heroismo y la gloria,
Que eres Sol de la victoria,
Nuncio de la libertad.

Por ser digna de tu lumbre,
Al saludarte este día,
Nueve años con bizarria,
Combatiera à su opresor.

Mirala y di si no es digna,
De que la alumbre tu rayo,
Sino sostuvo de Mayo
Los principios con honor.

* * *

Las horas de pesar y de amargura,
Para siempre del Plata pasarán;
Y otras horas de gloria y de ventura,
Sus huellas maldecidas borrarán.

Los pueblos ven brillar la aurora santa,
Que su alianza feliz alumbrará;
Y la voz majestuosa se levanta,
Que à sus viles tiranos hundirá.

Entonces bajo el sol de una bandera,
Los pueblos marcharán en hermandad;
Y cuando cruces la celeste esfera,
Del Plata alumbrarás la Libertad.

FERMIN FERREIRA.

Montevideo, Mayo 25 de 1851.

Hace muchos días que habria aparecido en nuestras columnas la protesta dirigida por *Unos Orientales* al autor de la obra titulada «Argirópolis» que se publicó en Chile el año pasado, si no hubiesemos esperado verla reproducir en alguno de los diarios políticos de la capital.

El deseo de no faltar à nuestro programa, y que la publicidad de ese documento no fuese à dar lugar à interpretaciones erróneas con respecto à nosotros, nos habia contenido hasta ahora.

Sin embargo ha llegado un momento en que nos ha sido forzoso darlo à luz y en que tendríamos hasta que reprocharnos como Orientales de que no figurase en uno solo de los diarios de Montevideo.

Lejos de nosotros la idea de sostenerlo ni discutirlo como un punto político; nos contentamos con hacerlo aparecer en nuestras columnas, dejando al pueblo la libertad de juzgarlo y de apreciar su mérito.

Nos será permitido decir no obstante que lo creemos un documento de alta importancia para la historia de nuestra Patria.

Y hemos creído oportuno reproducirlo en este día de tantos recuerdos gloriosos para los pueblos del continente Sud Americano, llamando así nuestro deber como Orientales y satisfaciendo al mismo tiempo los deseos de muchos de nuestros amigos que nos habian pedido hace tiempo su publicacion.

Quando se vierten pensamientos políticos cuyas tendencias tienen por objeto establecer una nueva organizacion social y política, alterando y substituyendo à otras establecidas, por ra-

zones de alta conveniencia nacional—cuando esos pensamientos abrazan en su desarrollo, la existencia y los destinos de los países limítrofes, desde que se libran à la publicidad, se sujetan al concienzudo exámen de la opinion pública, y à su juicio, como su único juez competente.

Es evidente que asuntos de esta naturaleza, son de los mas graves y trascendentales que puedan ocupar las inteligencias mas esclarecidas, porque importan la vida ó la muerte de la nacion que se quiere sujetar à esta delicadísima transicion.

De este carácter, es el folleto que con el título de ARGIRÓPOLIS se ha publicado en el año pasado en Santiago de Chile, sin que en él se diga quien es su autor:—esto último nada nos importa; es à la doctrina, al pensamiento, à lo que nos oponemos—«en la parte que se refiere à la escijida «concurrencia del Estado Oriental del «Uruguay, en el proyectado Congreso que su autor pretende establecer en Martín García, como solución «de las dificultades que embarazan «la pacificación permanente del Río «de la Plata.»

Todo lo demas, aunque enlazado al objeto que su autor se propone en su folleto, lo calificamos de *intereses Argentinos*; y por tanto, nos abstenemos, como Orientales, de emitir opinion alguna guardando el mas profundo silencio en intereses que no son nuestros, ni nos compete entrometernos.

Pero es el caso:—que se requiere, se escije que la República Oriental, reconocida como nacion soberana y constituida, se desnude de su nacionalidad, borre su nombre, su nombre escrito con gloria y de un modo indeleble en el gran libro de las naciones, rompa su código político, abandone sus intereses mas vitales, aje su

soberanía, y se presente así, desnuda, sin nombre, y por cierto degradada, en la Isla de Martín García, golpeando a la puerta de un Congreso constituyente extranjero, pidiendo ser admitido en su seno, para tomar otro nombre subalterno, y someterse a un mandato recibiendo otra ley que allí le dicten.

Absténémonos de comentarios; ni una sola palabra sobre este cuadro merece que digamos:—solamente pedimos a nuestros conciudadanos que respondan libremente con su conciencia; y con la misma, que respondan del mismo modo, todos los hombres libres del mundo, que tengan un nombre y una patria. Esta será la respuesta elocuente y lógica que opondremos a ese pensamiento.

Diremos algo más:—es un pensamiento *insidioso*; porque es una semilla venenosa, largada por esta vez con descaro y de un modo público en el terreno de nuestra nacionalidad, para que influyendo en los ánimos ajitados y desalentados de los habitantes de un país como el nuestro, tan larga y bárbaramente azotado por una revolución sin horizonte, germine y brote de ella la disolución de todos los principios de unidad nacional; rompa todos los vínculos sociales, ahogue cuanto hay de digno y noble en ese sublime sentimiento de nacionalismo, que es el escudo poderoso de nuestra soberana independencia.

Ya es tarde:—no es a la República Oriental a quien se pueden dirigir semejantes tiros con impunidad; porque se levantaría como un solo hombre, la voz varonil y poderosa de todos sus hijos para lanzar un grito de repulsión enérgica.

La República Oriental del Uruguay ha inserto su nombre en el catálogo de las naciones para siempre:—tomó

a Dios por testigo, y Dios la ha aprobado y bendecido;—ya de antemano la había misteriosamente señalado como esa gigantesca y única montaña que llaman CERRO:—lo que ha sufrido y sufre son las pruebas que sufre el acaro del mas alto temple.

No es de las dimensiones de este artículo y del objeto, detenernos en rebatir las argucias del autor del folleto, sobre la denominada incorporación:—nos reducimos solamente por ahora a protestar. Invitesenos si se quiere a la discusión y al momento nos presentaremos en la arena, y con anticipación lo decimos, con el sentimiento de la seguridad del triunfo, por el lado que se ventile; ya sea por el de las conveniencias como por el del derecho. Esto sentado, nos limitaremos a formular la siguiente

PROTESTA.

Declaramos:—Que el pensamiento político que se desenvuelve en esa obra, y que, como un corolario, se reasume en la palabra «Argirópolis» es incompatible con la soberanía, libertad, independencia é intereses de la República Oriental del Uruguay, cuya creación debe ser respetada tan solemnemente por el mundo entero, como fué solemne y a la faz del mundo la proclamación que se hizo de su soberanía é independencia:—que debe ser eterna é indestructible como es eterna la voluntad de Dios é indestructible la conciencia nacional. Que es incompatible también observada por el lado de las mas altas conveniencias nacionales y por el de los peligros que puedan comprometer su existencia ó estabilidad.

Lo calificamos:—refiriéndonos a esa concurrencia que se requiere de la República Oriental en el proyectado congreso, como solución de las dificultades

que nos embarazan etc., de insidioso, desorganizador, y descaradamente atentador a nuestra consagrada Soberanía é Independencia.

Lo rechazamos:—con toda la indignación de que es susceptible una nacionalidad ultrajada y herida en su corazón:—lo rechazamos, con nuestra entera voluntad, espresada ahora, siempre, y en todas partes, con los esfuerzos de nuestra inteligencia, y si es necesario, con el poder de nuestros brazos, y el holocausto de nuestras vidas y fortunas:—lo rechazamos, por fin, en nuestro nombre y en el de nuestros descendientes.

UNOS ORIENTALES.

(La *Regeneración* núm. 44.)

25 DE MAYO.

AI dos estados tan lamentables para un pueblo, que oprobio, y servidumbre es el distintivo de los individuos que lo componen. El primero es estar sujeto al capricho de un tirano, el segundo, rejido por el derecho que otros pueblos le imponen.

La América se vió oprimida bajo las condiciones de este último. Pero sus hijos habían concebido la sublime idea de libertad, y si aun permanecían sujetos a él, era porque sus fuerzas no se hallaban entonces en estado de realizar ese magnífico pensamiento, que alentaba el ánimo de cada Americano.

Pero llegó un día en el que, sino se operó completamente la realización de la idea que reasumía la felicidad

de la América, al ménos se dió hacia ella un paso gigantesco.

Este día es el 25 de Mayo, cuyos acontecimientos quedan ya gravados en las bellas páginas de la historia.

No es la gloria de un solo pueblo la que recuerda este día, es la gloria de medio mundo, que pasó de ser esclavo a soberano.

Los montes, los bosques, los inmensos ríos de América inspiraban libertad, y la palabra que espresa esa idea divina aun no había resonado en ellos.

Ese magnífico Plata que sin cesar acaricia las plantas de nuestra Patria, fué el primero que escuchó el grito de Libertad, y aun parece que sus aguas repiten ese eco grandioso.

Bien pronto cundió por toda la América, como la luz del Sol cunde por todas partes cuando disipa las tinieblas.

Y todos los pueblos, confundidos bajo un mismo estandarte, animados por una misma esperanza, marcharon para conseguir un mismo objeto:—*libertad para los pueblos.*

Y nuestra Patria contribuyó a ese grandioso objeto; la sangre de sus hijos regó los campos de batalla; ella es pues acreedora a que su nombre figure también en las páginas inmortales de la historia, y mucho más cuando siempre se ha mostrado fiel a los principios de Mayo, y jamás la alevosa mano de un tirano esclavizó a sus hijos, que siempre han preferido morir, a tan degradante estado.

Nosotros saludamos con entusiasmo el aniversario de un día de recuerdos tan sublimes, mucho más en las circunstancias actuales en que se tiende tan enérgicamente a la perfecta realización del pensamiento que se dejara vislumbrar en Mayo. Por eso

las columnas de nuestro periódico, están hoy enteramente dedicadas à la espresion de Patrióticos sentimientos.

P.

Patronitos de la Sitariposa.

A la sala del 25 de Mayo de 1851.

Esta noche armó un fandango
que pasa de rigular,
porque, le voy à largar
flauta, violin y changango,
para la gente de rango
que ha de cair entre el gauchaje;
y habrá mate y yeveraje,
y monte en que divertirse.
Con que, así, pueden verse
à quejarse al hembraje.

Su paisano y servidor—

P. LUCERO.

LA SOTA DE ESPADAS.

(Continuacion.)

Un predicador célebre pronunció su oracion fúnebre, pintando en unas cuantas palabras sencillas y tiernas la muerte del justo que ha pasado largos años en los tiernos preparativos de un fin cristiano. «El ángel de la muerte la ha arrebatado, dijo, en medio del contento de sus piadosas meditaciones y en la espera del DESPOSADO DE MEDIANOCHE.» Cuando se concluyó el servicio fúnebre, los parientes pasaron uno à uno por delante de la difunta y despues lo hicieron así mismo en una

larga procesion todos los convidados à la ceremonia.

Hermann se adelantó à su vez à la tumba y se arrodilló un momento en las losas cubiertas de ramos de ciprés; despues se levantó, y pálido como la muerte, subió los escalones del catafalco y se inclinó... cuando de repente le pareció que la difunta le miraba con ironia guiñándole un ojo. Hermann se echó bruscamente hacia atras y cayó rodando por el suelo; al instante se apresuraron à levantarlo, y en el mismo momento, al otro extremo de la iglesia, caía sobre el pavimento Lisabeta Ivanovna privada de conocimiento. Este episodio interrumpió durante algunos minutos la pompa de la ceremonia; Hermann salió de la iglesia en medio de los murmullos de la multitud.

El jóven oficial se encontró todo el dia en un desasosiego extraordinario. En la fonda solitaria donde comia bebió mucho contra su costumbre, con la esperanza de emborracharse, pero el vino no hizo mas que calentar su imaginacion dando una nueva actividad à las ideas que le atormentaban. Por último se metió en su casa muy temprano, se arrojó vestido en su cama y se adormeció con un pesado sueño.

Cuando despertó era ya bien de noche, la luna entraba en su cuarto; miró al reloj y vió que eran cerca de las tres, y como no tenía ganas de dormir se sentó al borde de su cama y se puso à pensar en la condesa.

En aquel momento se le figuró que una persona se acercaba desde la calle à mirar por su ventana, desapareciendo en seguida, pero Hermann no fijó en ello su atencion. Al cabo de un minuto sintió abrir la puerta del recibimiento y creyó que era su asistente que entraba borracho, como de

VI.

costumbre, de vuelta de una excursion nocturna, pero bien luego oyó unos pasos desconocidos, como de alguien que entraba pausadamente arrastrando sus babuchas por el suelo. En fin la puerta se abrió y una mujer vestida de blanco se adelantó en su cuarto. Hermann se imaginó que seria su anciana nodriza, sin saber por qué venia à verle à aquella hora, pero la forma vestida de blanco atravesó el aposento rápidamente y al llegar à la cama, Hermann reconoció à la condesa!

—Vengo à tí contra mi voluntad,—le dijo con voz firme.—Me veo obligada à acceder à tus ruegos. El tres, el siete y el as son las tres cartas con que ganarás, una despues de otra, pero no jugarás mas que una en cada veinticuatro horas y despues, en tu vida volverás à jugar. Te perdono mi muerte con tal de que te cases con mi señorita de compania Lisabeta Ivanovna.

Y al acabar de pronunciar estas palabras se dirigió à la puerta y se retiró arrastrando sus babuchas como al entrar. Hermann la oyó empujar la puerta del recibimiento y un instante despues vió una figura blanca que pasaba por la calle, y que se detuvo un instante en su ventana como para mirarle.

Hermann se quedó algun tiempo atónito y sin saber lo que le pasaba; despues se levantó y fué al recibimiento donde se hallaba su asistente, borracho como de costumbre y durmiendo tendido en el suelo; cóstole mucho trabajo despertarlo y no pudo obtener de él la menor explicacion. La puerta del recibimiento estaba cerrada con llave; Hermann entró en su cuarto y escribió todo lo acontecido.

Dos ideas no pueden existir en el mundo moral, así como tampoco pueden ocupar dos cuerpos el mismo espacio en el mundo fisico. Tres, siete y as borrarán bien luego de la imaginacion de Hermann el recuerdo de los últimos momentos de la condesa. Tres, siete y as no se apartaban un instante de su memoria y le venían constantemente à los labios. Veía treses que se abrian como las *magnolia grandiflora*, siete que parecían puertas góticas y ases suspendidos en los aires como en forma de arañas monstruosas. Todos sus pensamientos se hallaban concentrados en un solo objeto que era el modo de aprovechar el secreto que tan caro le había costado. Primeramente se le ocurrió pedir una licencia para viajar, con la esperanza de encontrar en Paris alguna casa de juego donde se pudiera hacer una fortuna en tres golpes, pero la casualidad vino à sacarle de sus apuros.

Habia en Moscou una sociedad de ricos jugadores bajo la presidencia del célebre Tchekalinski que habia pasado toda su vida jugando y que se habia hecho millonario, porque sabia ganar billetes de Banco y no perdía mas que moneda blanca. Su magnífica casa, su escelente mesa y sus elegantes modales le habian proporcionado numerosos amigos atrayéndole la consideracion jeneral. En cuanto llegó à San Petersburgo toda la juventud corrió à sus salones olvidando los bailes por el juego y prefiriendo las emociones de la baraja à las seducciones de la coqueteria. Naroumof condujo à Hermann à casa de Tchekalinski.

(Continuará.)

VARIEDADES.

REFLEXIONES QUE HACIA UN JÓVEN VIÉ- DOSE ACOSADO POR LOS AMORES DE UNA VIEJA.

En grave peligro veo
mi proyecto favorito;
¡que siempre ha de ser maldito
de las viejas el deseo!
y le ha entrado el devanco
corriendo à todo correr....
no me ha dejado comer;
ya una señal, ya una queja....
¿si pensará la muy vieja
que la he de corresponder?

Yo concibo que haya un hombre
de gusto tan inhumano,
que se sacrifique insano
dando su dicha y su nombre,
à una mujer que le asombre
por ser horrorosa, y ser
oso mas bien que mujer,
mas que mujer comadreja;
pero que quiera à una vieja,
no lo puedo comprender.

Concibo de mal talante
que un hombre fije su amor
en un perro, en un azor,
un leopardo, un elefante,
y hasta mas extravagante
que lo aventure à poner
en el mismo Lucifer;
la rareza lo aconseja;
pero que quiera à una vieja,
no lo puedo comprender.

Mi mente bien adivina
que haya un hombre tan vasallo,
mitad hombre, mitad gallo
que idolatre à una gallina:
esto à locura se inclina,
pero suele suceder;
mas que haya quien quiera ver
su vida en triste conseja

enamorando à una vieja,
no lo puedo comprender,

Comprendo bien que haya alguno,
tan pobre y tan mentecato,
que se enamore de un gato
ó de un raton importuno;
pero dudo que haya uno
que à escojer entre una arpía,
y entre una vieja.... ¿sería
tan falto de reflexion
que dudase en la eleccion?
yo al menos no duraria.

Decir una vieja, es
como decir un erizo,
un càncer, un panadizo,
un murciégalo, un cien pies:
porque la mujer, despues
que cumple con sin razon
los sesenta, y à empellon
logra à setenta ascender,
dejando de ser mujer
se convierte en tiburón.

Franquelo.

Un pobre pedia limosna à Malesherbes, asegurándole que rogaria à Dios por él.—Quítate de ahí, le dijo el poeta, ¿qué credito tendràn en el otro mundo tus palabras, cerca de Dios, cuando te deja morir de hambre en este?

Hacian, en el siglo último, una procesion con la silla de Santa Genoveva para obtener una sequía. Apenas estaba en camino la procesion empezó à llover con furia. Un obispo que iba en el acompañamiento, dijo con gracia: la santa se ha equivocado: cree que se la pide que llueva.

Imprenta Francesa.